

VISITA A CUBA
DEL CARDENAL JOHN J. O'CONNOR,
ARZOBISPO DE NUEVA YORK
(Abril 1988)

Para nuestra Iglesia en Cuba, esta visita reviste gran importancia, ante todo, por su significado. Un Cardenal de la Iglesia viene a visitar la Comunidad Católica de Cuba y esto nos llena de regocijo.

Todos los Obispos, en comunión con el Obispo de Roma, que es el Papa, comparten una responsabilidad solidaria en el cuidado de la Iglesia entera. De modo que al Arzobispo de La Habana no puede resultarle indiferente cómo va la Diócesis de Lima en el Perú o la de Maputo en Mozambique, ni al Arzobispo de Nueva York le da lo mismo que la diócesis de Santiago de Cuba o la de Pinar del Río o La Habana tengan pocos sacerdotes o necesiten reparar sus templos o imprimir catecismos para sus fieles.

Pero si además el Arzobispo es un Cardenal, su responsabilidad cobra un matiz particular, por ser un colaborador del Papa que forma parte de esa especie de Senado o Consejo, llamado Colegio Cardenalicio, que es muy cercano al Santo Padre en la atención a la Iglesia Universal.

Esta es la razón por la cual siempre valoramos mucho la visita de Obispos, procedentes de otras naciones, y más aún la visita de un Cardenal, como la del Cardenal John J. O'Connor, Arzobispo de Nueva York.

La nacionalidad del visitante, su carga pastoral al frente de una diócesis, grande o pequeña, es un aspecto secundario, aunque también debe destacarse que resulta muy alentador para la Iglesia de un país la presencia de Obispos de Iglesias hermanas que están histórica y geográficamente cercanas a nosotros.

Hablo con toda propiedad de Iglesias hermanas, porque en nuestra manera de concebir la comunidad de los creyentes en Cristo no caben criterios de «Iglesias influyentes» o «Iglesias poderosas». Esos adjetivos han sido tomados del lenguaje de la política internacional y trasladados inconsideradamente, a veces, a relación entre las Iglesias.

De hecho, los obispos norteamericanos en sus visitas a Cuba y en sus relaciones con los obispos cubanos y con nuestra Iglesia se han comportado siempre como hermanos, y no ciertamente como hermanos mayores. Han acogido nuestras sugerencias, escuchado con atención y comprensión y supeditado su actuar a la iniciativa de los obispos cubanos.

Nada ha hecho la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos con respecto a nuestro país que no haya sido solicitado, aprobado y sostenido por la Conferencia Episcopal Cubana. Con nuestro respaldo o patrocinio se han producido las declaraciones de los obispos de Estados Unidos pidiendo el cese de sanciones económicas contra Cuba, la búsqueda de soluciones conciliadoras, de acuerdo al espíritu del Evangelio, para los conflictos históricos existentes entre Cuba y Estados Unidos, a fin de mejorar las relaciones entre los dos pueblos y gobiernos, la puesta en libertad y traslado a Estados Unidos de varios centenares de presos por asuntos relacionados con la política, el progresivo contacto con la realidad de la Iglesia

Católica en Cuba, etc. Con respecto a esto último, no podemos pasar por alto la amplia difusión que se ha dado al ENEC y el interés que la Iglesia Católica en EE.UU. ha puesto en el estudio del Documento Final del ENEC, sobre todo por parte de muchos católicos cubanos residentes en ese país.

La visita del Cardenal O'Connor se inscribe dentro de este estilo de relación fraterna que es característico de la Iglesia Católica. Nosotros lo recibimos con gratitud y alegría en esta Arquidiócesis de La Habana, pues sabemos que su presencia en Cuba hará avanzar más las relaciones de afecto y trabajo con la Iglesia hermana de Estados Unidos. Estamos seguros también de que nuevas e interesantes iniciativas han de surgir en el curso de esta visita con respecto a la misión apostólica de la Iglesia y que todas ellas redundarán en un bien mayor para las Comunidades Católicas de Cuba y de Estados Unidos.

Se produce esta visita, y esa es su motivación fundamental, dentro del año de celebraciones por el bicentenario del nacimiento del Padre Félix Varela. Este cubano ilustre desempeñó su ministerio sacerdotal como párroco y como vicario general en la misma diócesis de Nueva York, de la cual el Cardenal O'Connor es actualmente Arzobispo. Él ha tenido sumo interés en visitar la Patria y la Iglesia de origen de aquel insigne sacerdote, pensador, escritor, patriota y santo en este año dedicado a honrar su memoria.

¡Bienvenido, venerado Cardenal O'Connor, nuestra Arquidiócesis lo recibe con gozo y profundo afecto!